

# El Liberal de Reus

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Reus mes 1'50 pta.  
Fuera: trimestre 5  
Extranjero y Ultramar: id. 9

Toda la correspondencia al Director.

En la Redacción y administración á imprenta plaza de la Constitución (pórticos).

Anuncios y comunicados precios convencionales.

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO NOLASCO GAY

Año II

Martes 7 de Junio de 1898

Núm. 342

## FARMACIA SERRA

La que paga más contribución de la provincia

Abierta toda la noche

REUS.-Arrabal de Sta. na, 80.

Junto á la plaza de Cataluña.-REUS

### ¡A Filipinas! ¡En Santiago de Cuba!

En esta ciudad y casi puede decirse en toda España, una de estas dos afirmaciones sostiene con pertinaz empeño, los que dedican su atención á los acontecimientos que tan hondamente preocupan á todos los españoles.

El desastre de Cavite, la conveniencia de buscar la revancha dentro la bahía de Maula y la necesidad de auxiliar á los que en aquel Archipiélago sostienen el honor de nuestra bandera, ofusca las inteligencias de tal manera, que á pesar de las noticias oficiales comunicando la presencia de la escuadra de Cervera en aguas de la isla Martinica, la llegada de la escuadra á Santiago de Cuba y su permanencia en dicho puerto durante los dos combates que allí hemos sostenido gloriosamente con la numerosa escuadra yankee, los que sostienen que Cervera con sus buques está próximo á llegar á Filipinas, no desisten de su afirmación, y hasta suponen que el Gobierno engaña al país para engañar a los yankees, cuando de una escuadra se encuentra en Santiago de Cuba.

Los que sostienen que no está Cervera en camino de Filipinas, son los menos, preciso es reconocerlo y no mantienen su opinión con la firmeza de los que sostienen la opinión contraria; por pensar sobre ellos también la influencia de la opinión pública que con suma ligereza, en nuestra modesta opinión, considera de absoluta necesidad el auxilio á los que en Filipinas

están llamados á sostener y defender la integridad de nuestra soberanía en aquella apartada colonia y derrotar al comodoro Dewey.

El Gobierno debe preocuparse é indudablemente se preocupa de la situación de los españoles en Filipinas y de fijo habrá tomado y estará tomando todas aquellas disposiciones que sean compatibles con nuestros medios de acción para que vayan allá los debidos auxilios con todas las precauciones necesarias para no sufrir nuevo contratiempo, pero de ninguna manera podía ni debía ordenar que la escuadra de Cervera abandonara el mar de las Antillas.

Todos los poderosos elementos de que puede disponer el Gobierno de los Estados Unidos están concentrados en el mar de las Antillas y en Cayo Hueso y en Tampa se organizan las fuerzas de desembarco necesarias para invadir la isla de Cuba. Deber primordial del Gobierno es también concentrar todos los medios de defensa en la isla de Cuba, pues todos han de ser pocos para contrarrestar el poder de los Estados Unidos.

El Gobierno yankee considera de absoluta esta navegación, y los buques yankees estaban en continuo movimiento para impedir el paso de Cervera en el mar de las Antillas sin un encuentro, que debía de sernos fatal apesar de la bravura de nuestros marineros por la inmensa superioridad de los acorazados norteamericanos, y desde el momento en que se vieron burlados por la pericia jamás bas-

tante ensalzada de nuestro Contra-Almirante, no piensa en bombardear ni en desembarcar mientras no esté destruida nuestra pequeña escuadra.

Esta preocupación de los yankees no ocultada ni tan siquiera disimulada, la indecisión del Gobierno de los Estados Unidos, la suspensión de toda acción sobre la Habana y San Juan de Puerto Rico deberían abrir los ojos á los que se preparan para cerrar en contra del Gobierno cuando se persuadan de que no ha ido á Filipinas la escuadra que manda el Contra-Almirante Cervera y desistir de su temerario empeño, aplaudiendo y alabando la conducta del Gobierno español, ordenando que nuestra escuadra se dirigiera al mar de las Antillas.

Quien duda que para nuestro triunfo, deberíamos tener una poderosa escuadra en Filipinas, otra escuadra más poderosa aún en el mar de las Antillas, otra escuadra en el Mediterráneo y otra escuadra volante para donde fuera conveniente? Ah! Si hubiéramos tenido estas escuadras, no habria habido insurrección en Cuba ni en Filipinas y lejos de haber tenido que ir forzosamente á la guerra con los Estados Unidos.

Pero dado nuestro estado actual, las Antillas sin escuadra, hubiera sido la mayor de las imprevisones y á estas horas tocaríamos sus desastrosos resultados, más, mucho más sensibles y trascendentales que el desastre de Cavite.

Numerosos son los buques de las escuadras de Sampson y de Schley, pero han de estar fraccionados y en continuo movimiento sin poder abandonar los mares, pues han de hacer efectivo el bloqueo de toda la isla, han de amenazar á Puerto Rico, deben vigilar nuestra escuadra y proteger los desembarcos proyectados.

Desaparezca del mar de las Antillas nuestra pequeña escuadra y desembarazada será la acción de los Estados Unidos en aquellos mares y pensarán ciertamente en lo que ahora no pueden pensar, pues con su cobardía, no sueñan ni piensan sino en Cervera y en los buques que tan habil marino manda, y con su eterna y constante pesadilla.

Abandonen pues los entusiastas por el rumbo á Filipinas de nuestra escuadra, sus entusiasmos y celebren como españoles que al mar de las Antillas llegaran nuestros buques y que allí permanecieran para continuar con la ayuda de la Providencia, contribuyendo en la medida de sus fuerzas con el valor de nuestro ejército de tierra poniendo en ridículo la grosera jactancia y la patética cobardía del pueblo y de los rejer-

La victoria alcanzada ha poco por las armas de nuestra querida España en Santiago de Cuba inicia el período agudo de la guerra, por lo

—Ya lo veo! dijo Clemencia cerrando el paraguas. Ya os habrá dicho que he dado mi consentimiento.

El joven la miró, no sabiendo como interpretar sus palabras.

—De hoy á tres años, ni un solo día antes, añadió Clemencia. Así pues ya sabéis lo que os toca hacer, aceptar ó no.

—Vale más tener que correr, respondió Marino aplicando un refrán del país. Paso por los tres años, y espero que en el intervalo cambiareis de determinación.

—No contéis en ello. Ya que estais aquí, podéis oír lo que he de decir. Mónica se marcha á Ruan.

—A Ruan! exclamaron los dos prometidos.

—Sí, á Ruan. Está bastante lejos para que no os pase por la cabeza ir allí y distraerla de sus quehaceres. La señora Mahaut tiene una pariente en Ruan que se encargará de colocar á Mónica. Os aconsejo que tambien os pongais á servir en alguna hacienda y al cabo de tres años, si vuestro corazón os lo reclama, podreis casaros.

Quedó Bonami en muda desolación. Mónica le tocó con el codo, mientras la madre sin ocuparse de su presencia, cambió su coña nueva con la que se habia quitado para salir.

—Espera; díjole en voz baja, no te vayas; voy á hacerte convidar á cenar.

El día deslizaba rápidamente; crepúsculo precoz á causa de la lluvia; y una dolorosa tristeza parecia caer sobre la tierra con aquella ficticia oscuridad. Marino miraba la puerta con aire desahogado.

—Mamá! dijo en voz muy baja Mónica, ya que consentís en nuestro noviazgo, es preciso solemnizarlo. Marino cenará con nosotros.

—Bien estamos para fiestas; murmuró la madre y con un tiempo.

—El tiempo no ha de ser obstáculo, mamá, contestó la joven con aire cariñoso. Marino cenará con nosotras y haremos galeta.

La galeta del país, no es otra cosa, que buñuelos de maíz y de

guntó el joven después de un silencio, durante el cual habia seguido su pensamiento, mientras miraba como daba vueltas la rueda y como danzaba el huro.

—La hilandera, no contestó enseguida y parecia muy preocupada con su rueca. Cuando los ténues hilos de lana, finos como la seda hubieran pasado por sus dedos, puso de nuevo en movimiento el pedal y dijo en voz muy baja:

—Por más que se sea un hombre grave y que se está acostumbrado desde la infancia á dominar los movimientos del alma, no se recibe jamás una noticia semejante sin alguna emoción. Marino acercó su tabureta á la silla de Mónica, adelantó timidamente su mano y de repente apresionó entre sus dedos los de la joven, buscando con su honesta mirada los azules ojos de Mónica, sonriendo triunfante.

—Oh! Mónica! dijo con su voz profunda.

Quedóse silenciosa, cerrando para saborear mejor su alegría, los ojos que sin esta precaución hubieron derramado lágrimas.

—La joven detuvo la rueca, sosteniendo el huro inmóvil á su lado, mientras Marino retenia su mano.

—Pero no enseguida, dijo con cierto aire modesto.

—Pues cuando? preguntó el enamorado abriendo los ojos.

—De hoy á tres años, respondió Mónica, volvió á hilar pausadamente.

—Tres años! Es como si dijera, jamás, replicó desanimado. Y ella más que se hubiera negado en absoluto.

—Pero no, tanto! replicó con viveza Mónica. Se dice tres años, pero yo el año que viene vendré, diré que allá me fastidí, y nos casaremos.

—Quieres irte? murmuró el joven que, no comprendió aquellas explicaciones.

—Sí; á la Ciudad y á servir. Mi madre dice que tu tambien busques colocación, para que las dos tengamos algún dinero cuando nos casemos.

Lo recaudado ayer en esta ciudad en concepto de consumos asciende a pesetas 940.500.000

menos en los mares antillanos. La excitación producida, según los despachos, en las ciudades yanquis por la vergonzosa derrota es tan grande que es lógico esperar que el «jingoismo» desarrolle sus más altas presiones y obligue a Mac-Kinley a concentrar sus escuadras en la proporción de diez contra uno, que es como pelean los hombres y los pueblos dignos! sobre un solo punto para conseguir un triunfo que calme aquella excitación. Con menos motivo lanzaron al débil Presidente a una guerra tan inicuca, que no puede tener ni ante sus mismos conciudadanos, más justificación que el éxito, al cual idolatran con exultación de todo otro culto los espíritus mezquinos desviados de la justicia. Hay, pues, que hacer el ánimo a los azares de ese período vivo de la guerra, y descontar los que nos sean adversos con la misma entereza y serenidad con que gozamos ahora las legítimas satisfacciones del triunfo.

Sin exagerar la importancia de los hechos, reduciéndolos a su propio valor y significación, puede nuestra patria estar contenta del resultado hasta ahora de las operaciones, y estar orgullosa de los españoles que defienden sus intereses y su honor en frente del enemigo. El único revés sufrido ha sido Cavite, y aparte de que el relato de aquella acción ante el honor militar del mundo entero, la vergonzaría más al victorioso que al derrotado; puede contestarse a los que solo estiman el éxito que la partida de Cavite no está todavía jugada del todo. Quien sabe lo que la suerte reserva allí ni cuál es el que dirá en aquellas lejanas islas españolas la última palabra. Por lo pronto, después de un mes de aquella «hazaña», impotentes para conquistar un palmo más de terreno, confiesanos los yanquis que no han obtenido del combate de Cavite ni honra ni provecho. Alguna vez habían de ser sinceros en su estado sup de ne suemtrato uniam

Descontado eso que todavía está por liquidar y la partida igualmente vergonzosa de la captura pirática de buques mercantes a los cuales cogió fuera de puerto la declaración de guerra, en el mes y medio que ésta dura no pueden nuestros enemigos contar más que tropezones y caídas. Matanzas, Cienfuegos, San Juan de Puerto Rico, Santiago de Cuba, son páginas de la guerra tan llenas de luz y de esperanzas para España como demigrantes para nuestros enemigos. La soberbia yankee puede disimular su sairada su posición! La crítica militar y naval de toda Europa le contesta que para un reconocimiento de posiciones y de armas, no se despliegan 15 ó 20 buques, la totalidad casi de las fuerzas en operaciones, como desplegaron en Cienfuegos y en Puerto Rico. Le dice también que un reconocimiento no es preciso hacerlo dos veces, como se haga bien una, y dos veces han

ido hasta ahora las escuadras yankees sobre Santiago de Cuba. El sentido común de todo el mundo contesta también a la soberbia yankee cuando procura ocultar sus fracasos, y siendo el objetivo de ésta la posesión de Cuba y Puerto Rico, si hubieran podido ahora poner un pie en aquellas islas, no lo habrían dejado para luego.

Las operaciones que tanto arrojan para España un saldo importantísimo moral y materialmente. El varar ese saldo con la imaginación al cubo, aunque abedezca a sentimiento noble, puede ser peligroso porque engendre exageradas ilusiones cuya realización no llegue, pero invertir la operación y reducirlo a su raíz, es más peligroso todavía porque su más segura consecuencia es la injusta y funestísima depresión del espíritu público. El patriotismo exaltado que se llama «patriotería» supone—como supone la reacción una acción igualmente intensa—otra, contraria enfermedad del sentimiento patrio que no tiene denominación, pero que es mucho más nociva y antipática.

Estimado el resultado de las operaciones ante el juicio más severo en lo que es hasta ahora, tenemos todos los españoles motivos de satisfacción. Materialmente, las poderosas escuadras yankees que iban a arrasar en 15 días todas las ciudades de nuestras Antillas y a vomitar sobre sus playas legiones de guerreros norte-americanos, hace 45 días pasean por aquellos mares la impotencia norteamericana para bloquear la impotencia para destruir, la impotencia para desembar sus conquistadores. Siempre que se han atrevido a acercarse, con más ruido que nueces, han retirado sus buques con averías ó no han sabido evitar que los «colloquemos» en el fondo del mar, como en Santiago de Cuba, en testimonio innegable de su torpeza. Para que todo sea ridículo ni siquiera han sabido en 40 días averiguar los yankees «donde está la escuadra». La escuadra que iban a aniquilar al día siguiente de navegar por aquellas aguas.

Moralmente, España no solo está gananciosa por haber confirmado una vez más sus legendarias energías y el valor y pericia de su marina y su ejército, y por los provechos que se deducen para ella del ridículo papel que están jugando sus enemigos, sino que recaba también enorme satisfacción de la actividad de Cuba y Puerto Rico. Qué triunfos, de Cienfuegos, de Santiago y de San Juan, de Cuba y Puerto Rico, en una palabra! Qué lección para nuestros detractores y para los que niegan los vínculos de la sangre y de la historia! Qué rayo de luz para Europa ver a esa población de Cuba y Puerto Rico maldecido a los yankees dando su sangre por seguir siendo española y palpitando de alegría al mismo compás que España por nuestros triunfos!

En Washington hay ya conciencia de lo engañados que estaban, como la hay también de la falsa posición en que se han colocado ante la nación los gobernantes y ante el mundo la acción yanqui. Por eso repite Mac-Kinley esas órdenes terminantes de aniquilar la escuadra de Cervera cueste lo que cueste.

¿Lo conseguirá? La suerte de las armas puede ser varia, y dada la enorme superioridad material, tampoco una victoria yankee podría empeñar el honor de nuestra marina, ni esa victoria, caso de que la obtuviesen, había de costarles barata, ni constituirían el problema de la conquista de Cuba, porque en tierra también esperaban españoles.

Del porvenir dispone Dios; y sea cualquiera el azar, favorable ó adverso, lo conseguido con el azar, favorable a nuestra causa. Ese azar, favorable ó adverso, encontrará a España tan serena y tan digna como hasta ahora.

CRÓNICA

En la tarde de ayer pasó a mejor vida, después de una penosa enfermedad, el joven oficial que hasta su muerte ha sido del Banco de Reus, nuestro querido amigo particular don Francisco Costas Sanfeliu.

Su entierro tendrá lugar a las cinco de la tarde de hoy, el cual saldrá de su domicilio, Calle de Nolla, y al que no dudamos asistirá numerosa concurrencia a juzgar por las muchas simpatías que por su carácter afable y bondadoso se había captado.

Nos asociamos al dolor que pesa sobre la familia de nuestro amigo Costas a la que deseamos la resignación necesaria que el caso requiere.

Favorecido por numerosa concurrencia se vio anteanoche el elegante teatro de la sociedad «El Alba» en el cual se puso en escena el drama «La Raitla dreta» habiendo representado admirablemente por todos los aficionados que en el desempeño del mismo tomaron parte, por lo que se hicieron acreedores de los aplausos que el público les dispensaba.

Asimismo fueron sumamente aplaudidos los que desempeñaron sus respectivos papeles en la comedia «Sebas al cap» la que hizo pasar un rato divertido a aquella numerosa concurrencia.

Finalizó la fiesta con un lucido baile que terminó en el tribunal de la Universidad de Barcelona, ha obtenido el título de Ingeniero industrial nuestro amigo particular el aprovechado joven don Mariano Pellicer Vallvé.

Nos congratulamos en felicitar a tan distinguido amigo, al cual así como a su apreciable familia transmitimos nuestra más cordial enhorabuena.

Dice un colega que existiendo duda acerca de si las mercancías procedentes del extranjero conducidas al puerto de Tarragona con documentos de la serie A. número 7, es decir, transbordadas en un puerto de la Península deben pagar en el de destino los derechos de tráfico por importación y también por el botaje, conviene saber que las mercancías que se hallen en aquellas condiciones, deben pagar en el último puerto el impuesto de tráfico por importación única-mente.

Con el título de «La Venganza de Cavite» se ha puesto a la venta en Tarragona un humorístico entretenimiento que, atendidas las circunstancias, es de esperar tenga aceptación. Consiste el juguete en una hoja de papel en una de cuyas caras hay dibujados los barcos de guerra españoles y norteamericanos que estuvieron en Cavite en 1.º de Mayo. Al dorso de la hoja y detrás del dibujo que figuraba los barcos americanos hay unos fulminantes que por medio de una combustión lenta inflama el explosivo y simula que los barcos yanquis vuelan.

Dicen de Londres, que en los Estados Unidos se forjan verdaderas novelas acerca del señor Carranza, último agregado naval de España en la legación de Washington.

Los telegramas que sobre ello se han recibido y que tienen el carácter de oficiales, suponen que el señor Carranza dirige desde Montreal (Canadá) trabajos de espionaje en favor de España.

En el pueblo de Madero Bajo, perteneciente a la provincia de Cuenca, ha sido asesinado Julián Valona por Martín Ortell, que al ser detenido se resistió, disparando una escopeta que llevaba e hiriendo gravemente a uno de los guardias civiles que le perseguían.

El criminal está preso.

En la prensa de la mañana salen opiniones de los técnicos que se burlan del parte con que el almirante Sampson ha pretendido explicar sus operaciones sobre Santiago de Cuba.

Conforme a la inveterada costumbre de ellos, el almirante Sampson dice que intentó reconocer la entrada de Santiago de Cuba y entorpecer el paso del canal haciéndose echar a pique el «Merrimac», todo lo cual consiguió satisfactoriamente.

A esto observan los técnicos que no se ha emprendido jamás de noche el reconocimiento de un puerto enemigo, y que ningún resultado práctico representa el hacerse echar a pique un barco, en estos tiempos de la dinamita, que en

Marino miró a su futura con recelos. —Te gusta el dinero? dijo. Qué lástima, no sea yo rico! —No soy yo, es mi madre dijo Mónica contentada. No es verdad que no se puede casar el hambre con la sed? —Habla Mónica con un tono que sus palabras parecían ser fruto de su propia experiencia. —Crees esto? dijo Marino envolviéndola con su mirada ardiente pero honesta. Pues bien, yo me había figurado otras cosas. Había pensado que en uno de estos días, después que nos hubiéramos casado, te habría llevado a mi casita en el extremo del pueblo. La casa no es lujosa, pero es buena y sólida, pues el viejo Bonami que la hizo edificar no escaseó ningún gasto y los materiales eran tan buenos que no han dejado entrar nunca ni el viento ni la lluvia. La mesa y los bancos son sólidos, los colchones son de oca viva y mi abuelo hiló bastante durante su vida para que exista bastante provisión de tela en el armario. Nos hubiéramos instalado allí, solos y para toda la vida. Mónica, yo no hubiera pensado en mirar si tu delantal era de seda ó de algodón, la sopa que tu me hubieras preparado siempre me hubiera parecido buena, y si hubiéramos tenido hijos, hubiera trabajado con gusto para alimentarlos, como para tí y para todo lo que viene de tí. —La mano de la joven estaba entre las del trabajador, y este miraba a su prometida como nunca lo había hecho jamás. Al principio Mónica le había escuchado sonriendo, y después, poco a poco, dejándolo caer la cabeza sobre su pecho, parecía oír dentro de sí misma como el eco de las palabras del hombre que la amaba. —A tí es a quien quiero, continuó Marino, y no al dinero. Acaso necesitas para casarte mejores vestidos que los que llevas? Me quieres a mí ó a los muebles de mi casa? Porque Mónica, dícesme, pues, que necesitamos dinero, toda vez que somos jóvenes, animosos y nos amamos? Mónica le miró como pidiéndale perdón y turbada, colorada, dejó caer la cabeza sobre la espalda de Bonami. Los dos permanecie-

ron silenciosos, mirando con fijeza el pequeño espacio del país que se veía por la puerta y que la lluvia continuaba manteniendo en una fina y plateada superficie. Todo continuaba tranquilo y silencioso como la vida que había enseñado Marino. Sin grandes goces, quizás; sin esfuerzos sobre humanos, sin renunciaciones sublimes, pero harmónica y placentera, iluminada con la luz interior de un grande amor latente que no tendría necesidad de brillantes manifestaciones y que sería la esencia de aquella vida. Un ruido de pasos en la calle hizo temblar a los jóvenes que se separaron y Mónica cogió su huso. El ruido decreció y volvió el silencio, interrumpido únicamente por el ruido de las gotas de agua y el «ru rú» regular de la rueda que daba vueltas precipitadas. —Así pues, no te irás preguntó Marino con tono de ferviente súplica. —No tengo ganas de irme, contestó la joven, mirándole con sonriente ternura. —Crees convencer a tu madre? —No lo sé pero es muy terca. —Te pondrás de mi parte, no es cierto? —Ya lo creo. Nuevo ruido de pasos se distinguió y cada vez fue aproximándose. —Debes marcharte, dijo Mónica algo espantada. Pero te verá mi madre! Vete por el jardín. —No; replicó Marino con firmeza. He venido a ver a tí pretendida y no tengo porque ocultarme: si nuestro casamiento es solo cuestión de tiempo, mi visita no constituye ninguna ofensa. Al acabar de pronunciar esta frase, Clemencia apareció en el dintel de la puerta. La mirada que lanzó sobre su futuro yerno no era afectuosa, pero no demostraba rencor. —He venido para hablar con Mónica, dijo Marino como una explicación.

un instante limpia un canal de todos los restos de un naufragio.

Considera, pues, que el almirante Sampson, desearía el querer disfrazar su derrota.

Todaya hay quien anda acerca del paradero de los buques de guerra «Vizcaya», «Oquendo» à «Infanta Maria Teresa», y mayormente de la escuadra del almirante Cámara.

Del ministerio de Marina nada puede obtenerse, pues el ministro ha extremado las órdenes para que se mantengan secretas todas las informaciones sobre movimientos de nuestros buques.

Un despacho de Roma dice que casi toda la prensa italiana, con motivo de lo ocurrido recientemente en Santiago de Cuba, elogia el valor español.

Uno de los referidos periódicos añade que cuantos conserven el sagrado amor à la patria, deben admirar el valor de que están dando pruebas los españoles.

Dícese también que la Asamblea de la Cruz Roja italiana prepara un gran envío de material sanitario para regalarlo à España.

Por el Rectorado han sido nombradas maestras interinas de La Cénia, Miravet y Murell, las señoras doña María Montserrat Morà Mercadé, doña Carmen Olivé Claravalls y doña Isabel Catevilla Palacios, respectivamente.

El concierto dado anteayer noche en el «Centro de Lectura», se vió numerosamente concurrido por distinguida concurrencia que aplaudió con justicia los números de que se componía el programa.

De lo que es ejército norteamericano dá una pequeña idea el siguiente hecho que relata el «Herald»:

«En San Antonio (Texas) se hallan acampados los «rough-riders», ó franco-tiradores montados, que manda un tal Mr. Roosevelt.

Esas fuerzas de caballería irregular gozan reputación de ferocidad, parecida à la que tienen en Turquía los «hazi-buzuks».

Los «rough-riders» ó «terrors», que también así se los llama, dieron noches pasadas à los habitantes de San Antonio la siguiente agradable sorpresa:

Dábase en su honor un concierto militar en el parque de Riverside, y al que asistían unas 5.000 personas.

Los «rough-riders», para dar carácter más realista à un trozo de música ejecutado por la banda, y que imitaba una carga de caballería, tuvieron la delicada ocurrencia de aparecer en el parque à galope tendido y disparando los rifles al aire.

La inesperada fusilería y los terribles gritos de guerra lanzados por los «terrors» produjeron en la multitud espantoso pánico, ocasionándose numerosas desgracias.

Para aumentar el horror de la desbandada, algunos de los soldados se encargaron de cortar los hilos de la electricidad.

La «hazaña» terminó con una borrachera general de los «disciplinados» militares.

Para muestra basta un botón, y de esta juzgaremos los españoles lo que es aquel ejército.

MIL PESETAS al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del DR. PIZÀ de BARCELONA, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

OFICIAL

REGISTRO CIVIL

DE LOS DÍAS 4 y 5 DE JUNIO DE 1898.

Nacimientos

Fernando Gay Compte, de Jaime y Josefa.—Pedro Mateu Borrás, de Joaquín y Jacinta.—José Gimenez Solanas, de Domingo y Teresa.—Antonio Tous Solé, de José y Ángela.—Teresa Alberich Perpiñá, de Jaime y Ángela.

Matrimonios

Manuel Coch Subirá, con Bienvenida Casadó Bergalló.—Pedro Badía Fort, con Ana Barberá Cuchi.—Buenaventura Olivé Torroja, con Josefa Martí Domenech.

Defunciones

Ninguna.

Sección religiosa

Santos de hoy.—San Roberto. Santos de mañana.—San Medardo.

COMERCIAL

Mercado de ayer

Con poca concurrencia verificose nuestro mercado. Se acentuó marcadamente la alza de los vinos, siguiendo con mucha firmeza las almendras y avellanas y dejándose notar alguna flojedad en las harinas por la aproximación de la magnífica cosecha próxima.

Fueron precios medios: Avellana.—Cosechero 50 pesetas saco; embarque 48; negra escogida 54; grano 1.º 80 pesetas quintal y 2.º 72'50.

Almendra.—Mollar à 55 pesetas saco de 50 kilos; esperanza 115 pesetas quintal; común 110; Langueta 115 y planeta 120.

Azúfre.—A 10 pesetas quintal.

Algarrobas.—A 30 reales quintal. Pagáronse à primera hora à 32.

Cebada.—A 26 reales cuartera. Pocos compradores.

Despojos.—Harineta à 8 reales arroba; terci-rilla à 11 pesetas saco de 7 arrobas; menudillo à 24 reales cuartera; salvado à 21.

Espíritus.—Selecto à 142 pesetas hectólitro; extrafino à 140.

Harina.—1.º à 26 reales arroba; redonda 25; redonda de Aragón 24.

Trigo.—A 26'50 pesetas cuartera.

Mistelas.—De 60 à 70 pesetas según clase.

Vinos.—Tintos: Priorato superior à 38 pesetas; bajo Priorato 35; comarca 32; blanco 10 reales el grado.

BOLSÍN DE REUS.

Table with exchange rates for various locations including Interior, Exterior, Colonial, Filipinas, Cubas, etc.

Table with exchange rates for Paris and Giros.

CAMBIOS corrientes en el dia de ayer en esta plaza, facilitados por los corredores de Comercio don Juan Vallés Sureda, don Juan Llauredó Prats, don Juan Vallés Vallduví y don Francisco Prius Demestre.

Table with exchange rates for London, Paris, and Marsella.

Table with local values and prices for Gas Reusense, Industrial Harinera, Banco de Reus, etc.

J. MARSANS. ROF. Representante: JOAQUIN SOCIATS REUS CALLE SANTA ANA 26 REUS

Table with exchange rates for various locations including Interior, Exterior, Filipinas, etc.

Movimiento del puerto de Tarragona ENTRADAS DEL DIA 4

Vapor holandés «Iris», de 740 ts., de Palermo y Benicarló, con tránsito, consignado à los señores V. y sobrino de P. Ferrer Mary. Polacra goleta francesa «La Paix», de 79 ts., de Port-Vendres, con bocoyes vacíos à Violet freres, consignado à D. Antonio Mariné. Vapor inglés «Rosario», de 777 ts., de Newcastle, con carbón mineral al Gasómetro tarraconense, consignado à los señores V. y sobrino de P. Ferrer Mary. Vapor español «Cabo San Sebastián», de 1.176 ts., de Bilbao y escalas, con efectos, consignado à D. Mariano Peres.

DESPACHADAS

Vapor «Iris» para Amsterdam y escalas, con vino. Vapor «Santa Ana» para Cette, con vino. Vapor «Alvarado» para Lóndres y escalas, con vino y avellana. Vapor «Cabo San Sebastián» para Marsella y escalas, con efectos.

Buques à la carga

Martes 7 Para Liverpool vapor «Tintoré», su agente don Modesto Fenech. Para Marsella, Niza y Génova vapor «Alcira», que despacha D. Antonio Más. Para Cette vapor «Luis Barre», que despachan los Sres. D. Tomás Ramón y C.ª Miercoles 8 Para Génova, Liorna, Nápoles y Piume, estatá à la carga, del 8 al 9 el vapor «Salamanca», que despachan los Sres. Boada Hermanos. Jueves 9 Para Bilbao y escalas (haciendo la de Puebla vapor «Carmen», que despachan los Sres. Hijos de Benigno Lopez. Para Cette y Marsella vapor «Cabo Espartel», tarjo D. Mariano Peres. Para Bilbao y escalas vapor «Italica», consignatario D. Mariano Peres. Viernes 10 Para Christiania, Christiansand, Arendal, Stavanjer, Bergen, Aalesud, Christiansund, y Trondhjem, Admitiendo carga para estos puertos y demás de Noruega, saldrá al rededor del 10 de Junio el vapor «Glaawera», que despachan los Sres. Boada Hermanos. Para Londres y Hamburgo vapor «Gravina», consignatarios Sres. Mac-Andrews y C.ª Para Valencia y Cullera vapor «Cervantes», su agente D. José M.ª Ricomá. Sábado 11 Para Cette vapor «Santa Ana», que despachan los Sres. Tomás Ramón y C.ª

Recomendaciones

ERRORES

QUE DEBEN DESVANECERSE Ningún remedio, ya sea untura, parche, ú otro, puede curar ni una sola hernia siquiera. Todas las celebridades médicas, así nacionales como extranjeras, estan contestes, y mi larga práctica me lo ha demostrado, que la curación de las hernias pertenece unica y exclusivamente al arte mecánico, acompañado de los conocimientos anatómicos suficientes. No debe confiarse en las vendas ni en los bragueros llamados sin resortes, ni hierros, ni aceros, pues à estos se debe la mayor parte de las defunciones que ocurren por hernias estranguladas, en razón à ser insuficiente para contener las hernias. Muchos son los que venden bragueros, muy pocos los que saben colocarlos; rarísimos los que conocen lo que es una hernia.

À LAS MADRES

Antes de sacrificar à vuestros hijos con un vendaje, sucio, incómodo y peligroso, consultadlo con vuestro médico, y con seguridad os dirá que para la curación de las hernias de vuestros pequeños, el remedio más pronto, seguro, limpio, fácil, cómodo y económico, es el braguerito de «cautchouc» con resorte, ateyguándolo así el número ya importante de criaturas curadas por tal remedio durante el tiempo de mi permanencia en esta ciudad.

«Tirantes Omeopláticos» para evitar la carga-zón de espaldas. «Fajas hipogástricas» para corregir la oke-sidad, dilatación y abultamiento del vientre.

José Pujol

cirujano especialista en el tratamiento de las hernias con largos años de práctica en la casa de don José Clauselles, de Barcelona. Establecimiento «La Cruz Roja»

REUS.—PLAZA DE PRIM.—REUS.

EL ABOGADO

Don Pedro Mariné y Salvat

ha trasladado su habitación y despacho, à la arrabal de Santa Ana, 64, 1.º

Ultima hora

Madrid, 6.

El proyecto de Sampson

Telegrafian de Nueva-York al «Heraldo» que en el Mensaje que Mac-Kinley dirigirá al Senado solicitará para el teniente Hooson y los siete marineros que componían la tripulación del «Merrimac» un testimonio de reconocimiento nacional por haberse prestado voluntariamente à realizar el plan de Sampson, consistente en obstruir la entrada de la bahía de Santiago de Cuba.

El almirante Sampson, al ordenar dicha empresa, lo hizo en virtud de órdenes del Consejo superior de Marina.

Este dífóle que era conveniente sumergir algunas barcazas cargadas de piedra, pero el almirante americano prefirió sacrificar el «Merrimac».

Así, pues, el proyecto del almirante Sampson cuesta à los Estados Unidos 350.000 dollars que es el precio de la embarcación que fué echada à pique, según los despachos de origen yanquis.

Generosidad

Madrid, 6.

Los tripulantes del «Merrimac» segun noticias de Washington, refieren que deben su vida à la generosidad del almirante Cervera, pues este ordenó suspender el fuego al ver que los marines referidos se dirigían al «Reina Mercedes».

Tributan además grandes elogios al almirante español por su caballerosidad y amable acogida que dispuso à los marinos norteamericanos.

En cambio los oficiales de Marina americanos censuran al almirante Sampson y al comodoro Schley diciendo que el sacrificio del «Merrimac» fué inútil, toda vez que el casco de la mencionada embarcación fué volado por los españoles.

CONGRESO

Madrid, 6.

El señor Ojeda pregunta si se ha confirmado la voladura del «Baltimore», así como si sabe el Gobierno que se hayan practicado obras de defensa en el puerto de Subic (Filipinas.)

Contéstale el señor Romero Girón que ignora el Gobierno si ha ocurrido la voladura del buque americano, agregando que no sería extraño que la noticia resultara cierta.

Pide que en el memorandum que se dirigirá à las potencias protestando de la actitud de los yanquis se haga constar este hecho.

Contéstale el señor Romero Girón diciéndole que el Gobierno tendrá presentes estas indicaciones.

El señor Borés Romero interpela al Gobierno sobre lo que ocurre en Filipinas.

Dice que se ha dejado desatendida la bahía de Manila, no habiéndose pensado en el envío de refuerzos, cosa, añade, que deberá preocupar al Gobierno ahora que los americanos anuncian grandes expediciones à Filipinas.

El ministro de Ultramar contesta al señor Borés Romere que no se precipite, pues el Gobierno tiene sus planes sobre el particular.

Añade que debe tener la nación confianza en el Gobierno, sintiéndose privado de poder revelar las medidas tomadas y que han de contribuir indudablemente à que ocurran grandes sucesos en la bahía de Manila.

Las manifestaciones del señor Romero Girón han causado extraordinario efecto en la Cámara.

El ejército americano

Según noticias de Londres, el ejército americano no emprenderá por ahora operaciones militares en Cuba, pues las tropas carecen de armamentos y falta completar la instrucción de una parte del ejército.

Servicio particular

Madrid, 6. 10 n,

New-York.—Cuatro buques yanquis despues del bombardeo de Puerto-Rico zarparon hacia l Sud. Los españoles han enviado fuerzas para impedir un desembarco en Punta Cabrera.

Imp. Ferrando.—Reus.

# EL LIBERAL

# DE REUS

Diario político, y de avisos y noticias

Redacción y Administración en esta Imprenta

(PLAZA CONSTITUCIÓN, PÓPICOS)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: - En Reus al mes pesetas 1'50, Fuera, trimestre, 5. - Extranjero y Ultramar, trimestre, 8

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

# EN ESTA IMPRENTA

se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al arte de imprimir, desde los mas sencillos a los mas lujosos, con extraordinaria rapidez y economía.

## PROMPTUARI

DE LA ESCRITURA CATALANA

METODO SENZILL Y FACIL

FRANCISCO FLOS Y CALCAT

PRECIO 6 REALES

SE VENDE EN ESTA IMPRENTA

Altas y Bajas para la contribución industrial.

Se venden en esta imprenta.

## MORTUORIOS

EL LIBERAL DE REUS

Se reciben en la Administración, hasta las 2 de la tarde de la mañana.

## OFICIAL

REGISTRO CIVIL

Imp. Ferrando.—Reus

EL ABOGADO DON PEDRO MARTÍ Y SOLÍS

Sección religiosa